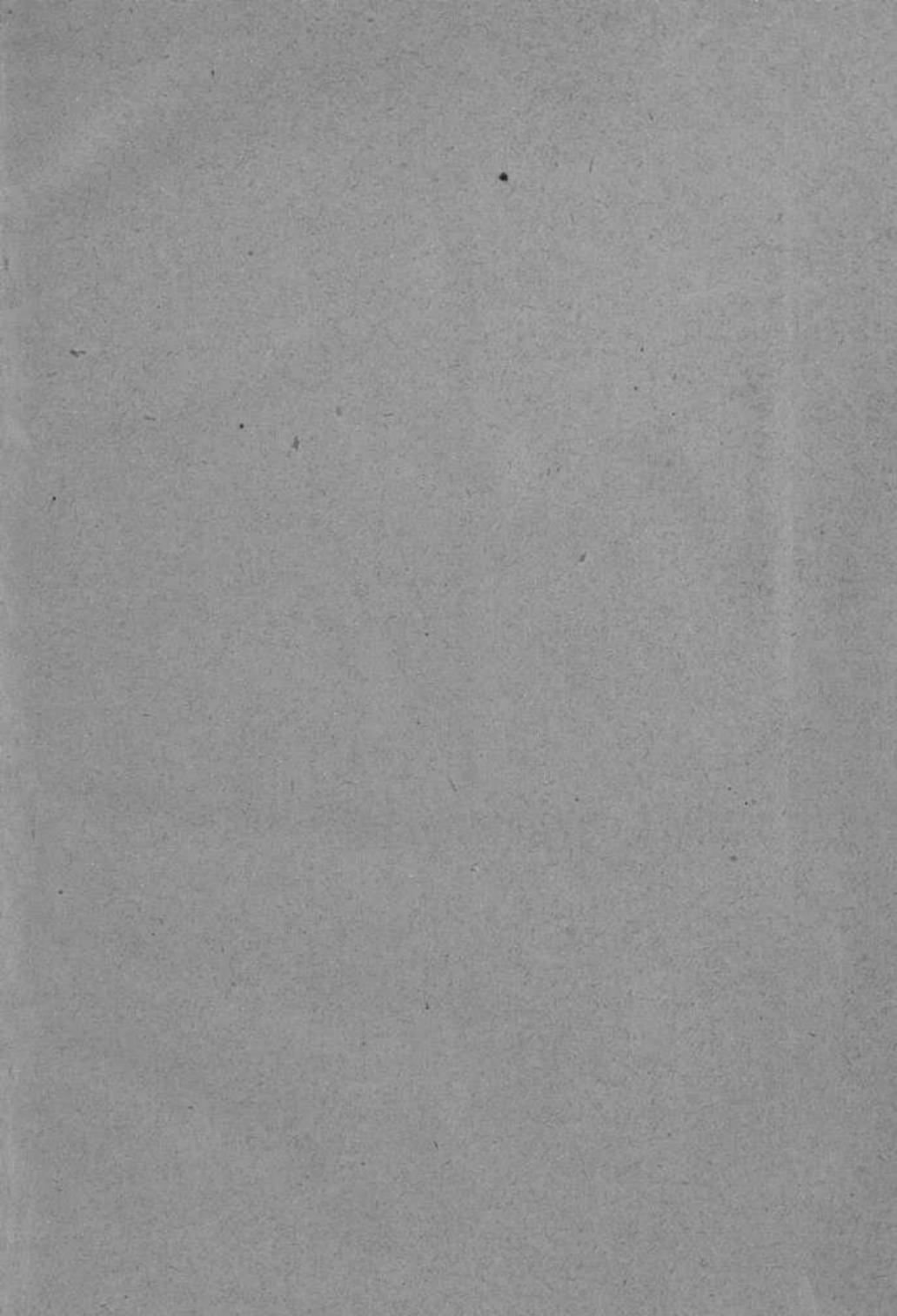


2.

BELMONTE











OS ASES DEL TOREO



POR  
UNO AL  
SESGO

JAN  
**BELMONTE**

---

SIONES ALFA  
A D R I D

30 CTS.

9

UAK  
BE

UNO AL SESGO

# LOS ASES DEL TOREO

ESTUDIO CRÍTICO BIOGRÁFICO  
DE LOS PRINCIPALES DIESTROS  
DE LA ACTUALIDAD

EDICIONES ALFA  
M A D R I D

UNO A DOS

# LOS ASSES DEL TORRO

ALGUNOS CRITOS Y PROBLEMAS  
DE LOS FINECEROS EN LOS  
DE LA ACTUALIDAD

EDICIONES ALFA

---

Antonio López Llausás, impresor : : Diputación, 95, Barcelona

# Juan Belmonte y García

---

*A Leopoldo Varó Colorado,  
un gran belmontista y un que-  
rido compañero.—EL AUTOR.*

## I

Hace algunos años, al escribir la biografía de este famosísimo diestro dije, y me parece igualmente oportuno repetirlo hoy, que Belmonte, además de Belmonte, es decir, además de ser un lidiador excepcional, muy merecedor de la gran fama de que goza, fué el "anti Gallo". (1)

Es decir, fué el torero con bastante personalidad para que los que no podían transigir ni aun sufrir con pa-

---

(1) De Belmonte, desde 1914 al año presente, he escrito la biografía para la colección *los reyes del torero*, en 1914 y nueva edición en 1915, para *los ases del torero* en 1920 y esta nueva edición en 1922.

Y ya que de bibliografía belmontina hablamos, creo interesante y curioso dar la lista de los libros dedicados al espada sevillano de que poseo ejemplar:

LUIS ESTESO: *La vida de Belmonte y algo más*. Madrid, 1913.—El doctor AMÓS: *El secreto de Belmonte*. Madrid, 1915.—*Juan Belmonte, transformador del torero* por JOSÉ ANTONIO CABALLERO.—F. GÓMEZ HIDALGO: *Juan Belmonte, su vida y su arte*.—El bachiller «GARROCHA»: *Joselito y Belmonte*, Madrid, 1914. A. SOTO: *Belmonte. Sus grandes temporadas*. Sevilla, 1918.—El bachiller GONZÁLEZ DE RIVERA Y TRIQUITRAQUE: *El sabio y el fenómeno en la temporada de 1914*. Granada, 1914.—JOSÉ FERNÁNDEZ COELLO DE PORTUGAL: *Belmonte en 1917*. Madrid, S. A.—ANTONIO Y JOSÉ F. DE PORTUGAL: *Belmonte (1919)*.—Los grandes toreros: *Juan Belmonte*. Barcelona, S. A.—F. TIJERETAS GÓMEZ: *Gallito y Belmonte*. M. S. A.—*Catecismo belmontista*. Sevilla, 1915.—ROJO Y ORO: *Belmonte el único*. Barcelona, S. A.—D. VERDADES: *Joselito, Belmonte,*

ciencia el triunfo del gallismo que la aparición de Joselito ya hacía inevitable e indiscutible, tuviesen a quien volver sus desalentados ojos, que aun seguían fijos en la lejanía por donde se habían desvanecido las sombras de *Bombita* y *Machaquito*.

Juan Belmonte, podía ser el vengador y a que lo fuera tendieron todos sus esfuerzos.

Bajo las banderas del "belmontismo" fueron a cobijarse los "bombistas" y entre todos los partidarios de Juan se distinguieron por su encono, por su odio a Joselito el "Gallo" al que muerto, todavía no han querido hacer justicia.

Cuanto del torero muerto en Talavera tenía que decir dicho lo tengo, en libros de recientísima publicación; pero como la influencia de Gallito en la carrera de Belmonte es innegable, preciso se hace sacar su nombre a colación y determinar hasta qué punto esa influencia contribuyó a dar realce a la figura del torero que nos ocupa.

Al parecer Juan en el toreo, el triunfo del "gallismo" ya era un hecho. Rafael había logrado al fin someter a todos los públicos, aun a los más rebeldes que dando todo su verdadero valor a un arte, a una gracia a una fantasía sin precedentes en la lidia de reses bravas, que no era tampoco posible que tuviese imitadores ni continuadores, perdonaban deficiencias, desigualdades, decaimientos, se daban por satisfechos con gozar de vez en cuando, esas manifestaciones ge-

---

*Guerrita, Reverte. Cuatro verdades para la historia. Barcelona, S. A.—Los dos fenómenos. Joselito y Belmonte. ¿Cuál de los dos? Madrid, 1914.—Los niños prodigios. Joselito y Belmonte. ¿Cuál de los dos? por D. VERDADES (Eduardo Pá-gés), Barcelona, S. A.*

Probablemente no tengo todo lo que se ha publicado en forma de libro referente a Juan Belmonte; pero con los títulos que anteceden bastan para que el lector forme cabal concepto del interés que desde su advenimiento a la Tauromaquia despertó el torero que nos ocupa; como asimismo lo unida que va su gloria a la de Joselito, y lo difícil que resulta pretender disociarlas.

Tanto, que ni aún la misma muerte lo ha logrado, y gran parte de Belmonte con Joselito ha desaparecido al desaparecer aquél!

niales que han hecho de ese torero un caso único en la historia de la tauromaquia.

En todo su apogeo Rafael, llega Joselito y en una temporada, en la primera de matador de toros, lo arroja todo, con un saber, con un dominio, con una intuición que asombra a los más reacios en concederle nada.

A los dieciocho años y en el primero de su carrera, se encarama en el más alto sitio, a fuerza de bríos, imponiéndose, avasallador, con el ímpetu que comunica el íntimo convencimiento del valer y del poder.

Ricardo Torres, "Bombita" y Rafael González "Machaquito", amos hasta entonces del contarro, procediendo como dos sabios, se retiran decorosamente y con todos los honores, comprendiendo sin duda, que su reinado había ya llegado al fin; pero sus partidarios, especialmente los de "Bombita", no se avienen, se rebelan, y en Juan Belmonte, que por esos días como novillero al principio y como matador luego, revolucionaba a las gentes con una forma de torear en la que el valor exagerado se unía a un gran estilo en la ejecución de determinados lances, ven, como antes he dicho, al vengador y frente a Joselito lo colocan, y frente a Joselito ha permanecido, hasta que la tragedia de Talavera ha puesto fin a uno de los periodos más brillantes y de mayores entusiasmos de la fiesta brava.

Cierto, ciertísimo, que aun dejando a un lado la inquina del "bombismo" (hoy "belmontismo"), contra los "Gallos", o por mejor decir, contra Joselito, tal había sido el encumbramiento de esos dos hermanos, hasta tal punto llegó el convencimiento de los aficionados, de que sólo viéndolos torear el público se divertía, que por un fenómeno humanísimo, ese público ansiaba manumitirse de una tiranía que él mismo se imponía, y deseaba la aparición de otro as-

tro, de un rival, con quien compartir el tributo de su admiración.

De ahí que bastaran una docena de novilladas, y en ellas otra docena de verónicas, faroles y molinetes, para que el "fenómeno" fuese proclamado y el milagro hecho, claro que poniendo el ungido, desde ese momento, a contribución un arte y un valor que le ha mantenido por derecho propio en el puesto en que el impresionismo de unos y el "celo" de otros, lo colocaron.

Impresionismo y "celo de consuno, éste fomentando una leyenda, el otro aceptándola, con Belmonte han extremado todas las benevolencias, para extremar todas las severidades con José, porque éste representaba la fuerza, y la debilidad Juan; aquél la soberbia, el otro la humildad; para "Gallito" el riesgo no existía, Belmonte desafiaba la muerte todas las tardes.

¡Oh ironía de los hechos!

Con razón ha podido decir un biógrafo de Juan (1), que éste no ha tenido jamás enemigos, como no hayan sido sus más apasionados partidarios, que llevando la exageración más allá de lo prudente, hicieron reaccionar a los que apartados de toda bandería no se amoldaban a aceptar como artículo de fe, lo que sus ojos no alcanzaban a ver, tal vez por que no estaban tocados de la divina gracia sus corazones.

Excepto lo que podrían llamarse efectos de estos revulsivos y alguna que otra campaña sistemática, contra Juan nadie se ha alzado; pocos han sido los que no han reconocido su extraordinario mérito y no se han conformado con lo que buenamente ha querido él dar de sí; y en los días de fortuna sus triunfos no se han podido comparar a los de nadie, porque el entusiasmo

---

(1) El Dr. ANÁS. *El secreto de Belmonte.*

se mezcla con la gratitud, como si el artista nos hiciera don de algo a que nosotros no tuviésemos derecho a pretender.

Joselito, en cambio, ya podía hacer... Siempre quedaba en deuda...

Unidos, mezclados los nombres de Joselito y Belmonte, el parangón se hace inevitable' porque aunque se siga diciendo que las comparaciones son siempre odiosas, la verdad es que al hombre le está vedado el conocimiento de las cosas si no se acoge a las comparaciones precisamente.

Así como hubo un tiempo en que no se podía hablar de "Lagartijo" sin hablar de "Frascuero", y en otros anteriores igual ocurría con "Cúchares" y Redondo, con el "Tato" y el "Gordito", como en los más recientes resultaba difícil disociar los nombres de "Bombita" y "Machaquito", en el momento que historiamos ¿sería posible tratar de Belmonte, sin que saliese a colación "Gallito"?

Por lo menos a mí, lo confieso, no me lo es

Si en ello ve el lector algo que estima un defecto de procedimiento, excúseme y continúe, pues abrigo la esperanza de llevar a su conciencia el convencimiento de que si en mi juicio influye la pasión, no es ninguna pasión mala, y de que sin creerme en posesión de una ecuanimidad, alardear de la cual me ha parecido siempre una insensatez, pongo la mejor voluntad en mantenerme todo lo neutral que me es dable ser en una contienda que todo lo más me interesa en mi tertulia del café, pero fuera de allí me deja frío, ya hoy en que no tiene razón de ser la persistencia de ese apasionamiento cegador que hasta comienzos de la temporada de 1920, podía estar justificado.

La desgraciada muerte de Joselito, que tantas cosas ha venido a demostrar, tantos absurdos a desvanecer, no ha podido todavía aplacar la saña de

los que por un amor propio que no puedo considerar laudable, aun se empeñan en negar lo que ya sería hora de reconocer: que con "Gallito" ha desaparecido lo que no tiene substitución posible: un conjunto de cualidades y aptitudes que difícilmente en un torero se podrán reunir en adelante.

¿Por qué no confesarlo?

Meses antes de la desgracia, escribía yo en una revista barcelonesa, y con ello pongo fin a este capítulo:

¿No podríamos llegar a un acuerdo y reconocer Montescos y Capuletos, que si "fenómeno" es Belmonte "fenómeno" es José; ya que el adjetivo, con la degradación correspondiente, común a todos los adjetivos ahora en uso da la idea de algo extraordinario y sorprendente?

¿Pero ambos, son "fenómenos" por las mismas cualidades? Por suponerlo así los que aplican un criterio simplista a todas las cuestiones, nacen las empeñadas luchas. Cada uno de los dos grandes lidiadores es "fenómeno" por razones bastantes, pero muy diferentes. ¿Cómo habrían de ser por las mismas cuando sus estilos respectivos de torear, las facultades de uno y otro, hasta la construcción anatómica de sus personas son tan opuestas?

Lo que se encontró desde el primer momento "extraordinario y sorprendente" en Juan, es que saliese toreando de un modo tal que de nadie lo había podido aprender, porque nadie hasta él había toreado de aquella manera; lo "sorprendente y extraordinario" en Joselito, es que lo que sabe, domina y ejecuta con el toro, y eso puesto de manifiesto cuando aun era un chiquillo, hasta ahora sólo habíamos visto que se consiguiera como fruto de una larga experiencia.

¿Está claro por qué ambos merecen el calificativo de *fenómenos*?

Cierto que hay una gran diferencia en la manera de torear de uno y otro, y es muy diferente también la impresión que en el público producen un lance de José y un lance de Juan; pero no debe olvidarse que ni el estilo del uno ni el del otro representan el estilo tipo del *fenómeno* y que cada cual con el suyo puede “sorprender y ser extraordinario”, que son las condiciones que para considerar los fenómenos se requieren.

Como habrá notado el lector, hasta ahora no han salido a relucir las *escuelas rondeña y sevillana*, para nada ni tampoco se ha hablado de *clasicismo*, y es, sencillamente, porque yo soy muy respetuoso con el público, y no me atrevo a emplear esos camelos que unos cuantos no sé si vivos o ignorantes, han puesto en circulación, y, lo que es peor, con muy buen éxito, pues hasta los mozos de estoque hablan de las verónicas más “clásicas” de Zutano que de Mengano, y de que el “Pasmao” practica la “escuela rondeña” y el “Asombrao” la “sevillana”. No hay tal.

Ni ninguna de las suertes que hoy se ejecutan son “clásicas”, para comprobar lo cual no hay más que leer el *Arte de Torear* de Pepe Hillo o el de Montes; ni desde los tiempos de Pedro Romero y Joaquín Rodríguez, “Costillares”, existen las tales escuelas de Ronda y de Sevilla, entre otras razones, porque ni ha habido quien las transmita, ni creo siquiera que sea posible transmitir las, probado como está que el estilo de cada diestro es una consecuencia de su temperamento, de sus facultades y hasta de su figura sin que con esto quiera negar que los toreros cumbres imponen una moda en el toreo de su época, que luego otro reforma o proscribire, y así sucesivamente, y que esas modas las siguen los que con menos o ninguna personalidad han de ampararse en el mimetismo para medrar, o únicamente pasar

Quedamos, pues, en que Joselito y Belmonte, toreado cada cual con arreglo a lo que su temperamento y facultades les obliga, son dos reales y verdaderos fenómenos, y en que cometen una verdadera tontería los aficionados que, a imitación de aquel oyente de un sermón admirable, que no se conmovía porque era de otra parroquia, refrenan su entusiasmo y hasta procuran permanecer indiferentes ante una gran faena de José porque son belmontistas, o de Juan porque son gallistas.”

Eso decía yo en abril de 1920 y eso repito ahora.

## II

Juan Belmonte y García nació en Sevilla el 14 de abril de 1892, en la calle de la Feria, 72, pero como à la edad de dos años se trasladó con su familia al barrio de Triana, y allí se crió, por trianero se le tiene y por trianero se tiene él.

Su padre el señor Pepe Belmonte, que es gaditano, tenía un pequeño negocio de quincalla, y con los beneficios que de él obtenía iba viviendo la familia, una familia numerosa, hasta que ni la quincalla bastó, y la miseria penetró en el hogar, con todas sus consecuencias.

Juan, de niño, como todos los niños sevillanos, había pensado en ser torero, porque esa afición es endémica en aquella tierra, y cuando aun no había visto una corrida de toros, ya se destacaba de entre los rapazuelos de su barrio y edad, por ese algo especial que más tarde le ha hecho destacarse entre los más grandes toreros.

Según Gómez Hidalgo, tendría doce o trece años Belmonte, cuando, presentado por un novillero, le fué permitido torear en la Venta de “Carancha”, en la

escuela que fundó Manuel Campos y hoy continúa su yerno Diego Rodas, "Morenito de Algeciras".

Ante un becerro probó el futuro astro sus grandes aptitudes para la profesión que ensoñaba.

Vinieron luego las andanzas, que son el prólogo, el curso de ampliación en los estudios taurómacos, y esa es la época en que Juanito, capitaneando la cuadrilla de muchachos, de la que ya formaba parte su fiel amigo de siempre, Antonio Gómez Conde, que aun continúa a su lado como mozo de estoques y persona de confianza, penetraba en los cerrados próximos a la ciudad. especialmente en la dehesa de Tablada, donde se hallaba el ganado destinado al matadero, y tomando todas las precauciones contra los guardas y vaqueros, hasta la de desnudarse dejando la ropa a salvo, para pasar el río, en traje de Adán, pero con alpargatas y una blusa por capote, se entregaba con el ardor y el entusiasmo del que se siente elegido, a ensayar con vacas y novillos todos esos lances que son el fundamento de su gloria.

Con pequeñas variantes ese período de su vida difiere poco del de la mayoría de los toreros, después de todo y no hay para qué insistir en lo que ya es sabido.

Quiero mencionar, sin embargo, que una de las primeras manifestaciones de su arte imprevisto ante un público reducido pero inteligente, la dió en la tienda de vacas de la ganadería de don Félix Ureola (hoy de don F. Molina, de Utrera), en la que el chaval realizó tales proezas, que desde entonces data la amistad y admiración que le profesa el que fué escrupuloso ganadero.

Otro dato curioso de esa época, es que los que habían de ser las dos grandes figuras del toreo, Jose-lito y Juan, se solían encontrar de vez en cuando en los tentaderos y encerronas, novillero ya el de Gel-

ves y aficionadillo aún el trianero, no obstante ser tres años mayor.

La primera vez, según ha referido el propio José, fué en la finca del "Jatoblanco", de don Carlos Vázquez, en la Marisma. Se dirigían a ella Armando Herrera, Carlos Vázquez, "Gallito" y tres o cuatro amigos más a caballo, y al salir encontraron a Juan, que iba a pie con su capotillo al hombro.

—Súbete aquí—le dijo José indicándole la grupa de su caballo.

—No—intervino Carlos Vázquez;—que suba en el caballo de ése.

Y a las ancas del que montaba un criado hizo el camino.

En "Jatoblanco" se encerraron varias vacas, y como sólo eran los dos para torearlas, se dieron una "jartá". Una de ellas cogió a Belmonte y le dió un puntazo regular, pero el muchacho siguió toreando aquel día y los demás que estuvieron allí, sin darle importancia ni acobardarse.

Después de estas pruebas decidió Juan resueltamente abrazar la profesión de torero.

Vistiendo el traje de luces toreó por primera vez en Elvas (Portugal), el 16 de mayo de 1909 y ya no volvió a ponérselo hasta el 24 de julio de 1910, en Arahál (Sevilla), contratado como matador para la corrida que organizó el buen aficionado don Fernando Herrera. Estoqueó ese día dos novillos de don Antonio Pérez, de Córdoba, y estuvo superior en uno y nemos que mediano en el otro.

El 21 de agosto del mismo año, en una corrida sin picadores, se presentó en la plaza de Sevilla, alternando con Feliciano González, "Pilín", y Antonio García, "Bombita IV". Los novillos eran de don Carlos Vázquez, y el capote de paseo que Juan lució se lo había prestado Joselito.

En esta corrida quedó bien, y consiguió salir de nuevo; pero en la segunda estuvo detestable, y ante tal fracaso él mismo pareció convencerse de que no era como torero como podría ayudar a su familia, cuya situación empeoraba cada día.

Entonces fué cuando se decidió a buscar trabajo y lo encontró como peón en las obras de la corta de Tablado consiguiendo ganar el día que más, diez reales.

Ni ese jornal solucionaba nada, ni en el fondo Juan se podía creer deshauciado como lidiador de reses bravas, porque se reconocía con valor suficiente para afrontar los riesgos que aquéllas ofrecen y le era imposible olvidar que lo que él le había hecho a los toros por lo menos produjo ante los espectadores inteligentes una cierta sorpresa.

Así las cosas, un buen día se le hicieron proposiciones para torear una novillada sin picadores en Valencia, por la respetable suma de 80 pesetas.

Antonio Gómez, que nunca dudó del mucho valer de Juan, vendió un borrico de su padre, y con ese dinero a Valencia marcharon Belmonte y Calderón, el viejo banderillero, que siempre en Juan vió también al gran artista, que la realidad no tardó en confirmar.

El 26 de mayo de 1912 se celebró en la ciudad del Cid la corrida a que me refiero, y en ella lució Juan el traje de luces, que le prestó una cupletista compañera de hospedaje del torero, y como la labor del principiante fué del agrado del público, le volvió a aplaudir el 22 y el 29 del mes siguiente siempre en corridas sin picadores. En la primera y tercera sufrió Juan dos cogidas, de más importancia la del 26 de mayo, que le tuvo bastantes días en el hospital, donde don Vicente Caro, su primer protector en Valencia, por-

que luego le han salido docenas, y otros amigos hicieron que lo instalaran en una sala de pago.

En estas becerradas, que es como, no obstante jugarse novillos hechos y derechos, llaman a las corridas sin picadores en la ciudad del Turia, alternó Belmonte con Francisco Hernández, "España", que hasta el presente sigue en igual modesta categoría que entonces, Francisco Yeras, "Barquesito de Córdoba", entonces, Francisco Yeras, "Barquerito de Córdoba". Enrique Pérez Ferrando, muerto por un toro en Albacete en 1919, Vicente Aznar, "Almendo", al que otro toro motó en Puertollano el 7 de abril de 1918, Antonio Rosales y Bernardo Gallardo, "Gaona II". El ganado perteneció a las vacadas de la viuda de Soler y don Amalio Marín.

Durante su estancia en Valencia, toreó una tarde en Castellón de la Plana en una novillada, como sobresaliente.

Un telegrama de don Carlos Vázquez, al que le había intrigado lo que del novel torero decía un periodista valenciano, llamó a Juan Belmonte a su tierra, y el 21 de julio volvió a presentarse ante sus paisanos, alternando con "Larita" y Curro Posada en la lidia de seis novillos del duque de Tovar, y de esa corrida, que ya fué con picadores arranca en realidad la carrera triunfal de Belmonte. Allí se reveló el lidiador estupendo, y a contar de ese éxito la serie prosiguió sin interrupción.

Nuevas corridas en Sevilla, en Valencia, presentación en Barcelona y alborotos en todos lados. Desde su triunfo en Sevilla toreó en esa temporada de 1912 25 corridas.

En Madrid hizo su presentación el 26 de marzo de 1913, y también allí armó el escándalo y fué proclamado fenómeno.

En esa temporada toreó en toda España 35 corri-

das, porque entre cogidas y enfermedades, una parte de ella se vió precisado a pasarla inactivo, y como dato curioso que revela hasta qué punto llegó su fama, consignaré que por las ocho últimas corridas como matador de novillos cobró 48.500 pesetas.

La postrera en que tomó parte como novillero fué la celebrada en Sevilla el 15 de octubre del año mentado de 1913, alternando con "Riverito" y "Rosalito" en la muerte de seis novillos de don Gregorio Campos (hoy de Darnaude).

El número de reses matadas por Juan en esa temporada, antes de tomar la alternativa, fué de 75.

El 16 de octubre, al siguiente día de la corrida de Sevilla, "Machaquito", que por cierto ese mismo día se cortó la coleta, le dió la alternativa en la plaza de Madrid, cediéndole los trastos para matar un toro de la ganadería de don Eduardo Olea, "Larguito" de nombre, que salió después de haber retirado dos de Bañuelos a petición del público.

No se lució Juan en la muerte de ese toro, ni acabó de matar al último, de Guadalest, al que le dió dos magníficos lances de capa y media docena de pases de muleta admirables.

El segundo espada en esa corrida, en que selieron por la puerta de toriles once toros, era Rafael Gómez, "Gallo".

En 1913 estuvo en Méjico, donde toreó 13 corridas con gran éxito y perdió 7.

En 1915 tuvo ajustadas 110 corridas.

En 1916 tuvo contratadas 103 corridas.

En 1918 toreó en Perú y Venezuela.

En 1919 le suspendieron 7 y no se cuentan las toreadas sin vestir traje de luces.

En 1920, a causa de una cogida, perdió numerosas corridas. Embarcó en octubre para Linma (Perú), a donde fué con un ventajósísimo contrato.

En 1921 perdió bastantes corridas por las cogidas sufridas en Sevilla y Linares.

En octubre embarcó para México y como en la temporada anterior de nuevo circularon rumores de que acaso no volviese ya a torear en España.

#### CORRIDAS TOREADAS DESDE SU ALTERNATIVA

Años	Corridas	Toros estoqueados
1913	1	2
1914	72	136
1915	77	136
1916	43	95
1917	97	102
1918	—	—
1919	109	233
1920	67	140
1921	62	117
TOTAL:	<u>538</u>	<u>991</u>

### III

Hasta terminar la temporada de 1921 los hechos más salientes de la historia torera de Juan Belmonte, como matador de toros, son los siguientes:

En 20 de octubre de 1913, cuatro días después de haber tomado la alternativa en Madrid, embarcó en Cherburgo, en el vapor alemán "Imperator", ventajosamente contratado para México.

En la plaza de la capital de aquella República, hizo su presentación el 9 de noviembre, alternando con Vicente Pastor en la lidia de seis toros de San Diego de los Padres.

El domingo siguiente, 16 de noviembre, le dió la

alternativa en la misma plaza al diestro mejicano Ma-Solís, con toros de Piedras Negras.

El 21 de diciembre, toreando también en la capital, mano a mano con Gaona, ganado de Tepeyahualco, sufrió una herida de alguna importancia en la región escríta, y por este percance perdió seis corridas.

AÑO 1914:

En Nogales (Méjico), el 5 de febrero, un toro de Nopalapán le hirió levemente.

El 15 de marzo toreó la primera corrida en España, después de la de la alternativa, en la plaza de las "Arenas" de Barcelona, alternatinando con "Cocherito de Bilbao" y Joselito, toros de Moreno Santa María.

El 15 de abril, en Murcia, fué cogido por un toro de Veragua, primero suyo, al entrarle a matar, e ingresó en la enfermería con una distensión en un pie. A este toro lo había lanceado superiormente de capa y trasteado muy valiente con la muleta.

El 21, mató en Sevilla la corrida de Miura resentido todavía del anterior desavío, y tuvo una gran tarde, pero sobresalió lo que realizó en el sexto toro, con el que estuvo valentísimo y lo mató muy bien.

El 2 de mayo señala uno de los triunfos más culminantes de Juan Belmonte en Madrid.

En la tarde de ese día, con el toro sexto, de don Juan Contreras, de Burguillos, además de torearlo de capa admirablemente, con una valentía, con un temple que no es posible superar, realizó con la muleta una de las más enormes faenas que él mismo, que es un muletero formidable, haya podido realizar.

"Arte, valor, emoción", dijo a la sazón "Pepe Laña". Todo eso y algo más hubo en esa faena extraordinaria que levantó a la plaza entera.

Toreaba esa tarde con los dos "Gallos", y el menor había cortado por otra gran faena la oreja del quinto toro.

Si con el estoque hubiese estado afortunado, no cabe dudar que Juan también la habría cortado, pues toreando de muleta ya la pedía el público.

Al día siguiente fué cogido en la misma plaza de Madrid por un toro del conde de Santa Coloma, que al entrar a matar le infirió una cornada en un muslo, que le tuvo en cama hasta el 21 del mismo mes.

El 31, en Linares, un toro de Castellones le produjo una leve herida en el ojo izquierdo, que le privó de una corrida en Jaén.

El 24 de junio, en Bilbao, un toro de Trespalacios, jugado en sexto lugar, lo cogió y le causó fuertes varetazos cuando lo lameaba con el capote. Toreando al tercero hizo verdaderas filigranas, pero no estuvo bien con el acero.

El 5 de julio, en Barcelona, en la plaza del "Sport", tuvo que matar tres toros de Pérez de la Concha por haber resultado heridos "Punteret" y "Gallito", que eran sus compañeros. De los cuatro toros que le quedaron a Juan, uno murió de un puyazo que le propinó el picador "Céntimo". En el sexto estuvo Belmonte superior.

El 28 de septiembre, en Sevilla, lo cogió un toro de José Anastasio Martín, que le lastimó un brazo y le obligó a cerrar allí la temporada.

Año 1915:

El 28 de febrero( en Málaga, toreó por primera vez mano a mano con Joselito, y esta corrida en la que se lidiaron reses de Murube, y que había despertado gran interés, se deslizó sin cosas mayores, pues ni uno ni otro diestro pasaron de regulares en su labor.

El 25 de abril, en Madrid, con un toro de Murube, cuarto de la tarde después de haberle toreado por verónicas excelentemente, llevó a cabo otra enormísima faena de muleta, rematando con una buena estocada,

por todo lo cual obtuvo la oreja de su enemigo, primera que Juan ha cortado en Madrid.

El 29, en Jerez de la Frontera, un toro de don Gregorio Campos, hoy de Darnaude, lo empitonó cuando lo toreaba de capa; y al día siguiente en la misma plaza, otro toro de don José Anastasio Martín, le produjo una herida leve en el brazo izquierdo.

El 10 de mayo, en Madrid, un toro de don Luis Gamero Cívico (antes Parladé) lo cogió al torearlo de capa y lo arrojó contra el estribo después de haberlo zarandeado, y a consecuencia de la paliza no pudo volver a torear hasta el 30 del mismo mes, que lo hizo en Cáceres.

El 27 de junio, en Burgos, al matar el sexto toro, perteneciente a la vacada del marqués del Saltillo, hoy de don Félix Moreno, fué herido en un muslo por el cual percance perdió cinco corridas.

El 5 de septiembre, en Málaga, al descabellar a un toro de los herederos de don Vicente Martínez, fué herido en una pantorrilla y perdió por esa cogida otras cinco corridas.

El 21, inauguró con Joselito la plaza de Logroño, y toros de Veragua; al día siguiente, en que se jugaron reses del marqués del Saltillo, en su primero oyó dos avisos y fué abroncado, y en el sexto, objeto de grandes ovaciones por lo valentísimo y artístico del muleteo y lo superior de la estocada.

Año 1916:

Empezó la temporada en Barcelona, "Arenas", el 12 de marzo, con toros de Pérez de la Concha.

El 13 de mayo un toro de don Alipio Pérez, en Valencia, lo arrolló y pisoteó, causándole contusiones impartantes que si de momento no le impidieron seguir toreando, al cabo de tres semanas lo pusieron en el caso de ponerse en curación, y desde el 30 de mayo,

que toreó en Aranjuez, hasta el 22 de junio, que reanudó sus tareas en Granada, hubo de permanecer inactivo, y también este día, un toro de Murube le dió un fuerte palo en el pecho.

El 27, en Madrid, en la corrida de despedida de Antonio Boto Recatero, "Regaterín", mató dos toros de don Esteban Hernández, y por la faena superior que hizo con la muleta y la estocada magna con qué despachó al sexto, obtuvo la oreja del bicho. Y son dos con ésta las cortadas por Juan en Madrid.

El 2 de julio, en Zaragoza, con toros de Pérez de la Concha, la tarde fué redonda, por lo que no se le escatimaron las demostraciones de entusiasmo, con el correspondiente corte de orejas.

En Pamplona, el 9 el 10 y el 13, con ganado de los Herederos de don Vicente Martínez el primer día, de J. Anastasio Martín el segundo y de la viuda de Concha y Sierra el tercero, dió gusto a los navarros, especialmente el 9, que de sus dos toros cortó la oreja, por lo brillante y afortunado de su labor.

El 16, en La Línea, un toro de la Viuda de Salas, le causó una herida importante en una pierna al hacer un quite, y ya no pudo volver a torear en el resto de la temporada, de ahí que en esa temporada sólo actuase en 43 corridas.

Año 1917:

Empezó esta temporada dudoso, con poca confianza, hasta el punto de que los públicos ya comenzaban a enseñarle las puñas, no obstante el cariño y la simpatía que en general inspira ese torero; pero poco a poco fué conquistando el terreno perdido, y al terminar la campaña pudo retirarse a su casa, y on lo hizo porque se fué a América, satisfecho de haber llevado a cabo lo que ni sus más adistos supusieron, confir-

mando plenamente que bien ganado tiene el puesto que ocupa.

El 15 de abril, en Madrid, un toro de Medina Garray, sustituto de otro de Murube inutilizado, al entrar le a matar Juan, estando el animalito desigualado, lo coge y le da un puntazo en el brazo derecho, por cuya lesión no pudo torear las corridas de feria de Sevilla.

El 17 de mayo, en Sevilla, cortó la oreja de un toro de Gamero Cívico, jugado en sexto lugar.

El 7 de octubre corta tres orejas en la plaza de Madrid a dos toros de don Luis Gamero Cívico, jugados en segundo y quinto lugares, con los que realizó Belmonte superiorísimas faenas de muleta especialmente y mató muy bien.

Al finalizar esta temporada embarcó para Lima con un contrato magnífico, y entre la capital peruana y la de Venezuela, toreó el invierno de 1917-18 con el éxito que es de suponer y el resultado económico que es fácil adivinar, tanto para el torero como para la empresa, pues el público limeño apreció en el arte de Juan algo imprevisto y que superaba lo que le era conocido.

Durante su ausencia, y sobre todo cuando ésta empezó a prolongarse y más aún, así que empezaron a regresar las cuadrillas que con él habían toreado y la suya propia, corcularon todo género de noticias referentes al popular espada, del que unas veces se decía que había raptado a una joven, otras que había matado a un empresario, ahora que se hallaba en Cuba, luego en Colombia, constituyendo para la afición y aun para muchas que nada tienen que ver con ella, en tema obligado de la conversación por espacio de algunos meses.

Por fin salimos de dudas.

El 24 de agosto de 1918 volvió casado con una dis-

tinguida señorita limeña, doña Julia Cossio, y aunque aun pudo haber toreado algunas corridas en España, no quiso hacerlo, para entregarse por completo a las dulces delicias de su nuevo estado.

#### Año 1919:

El 2 de febrero reanudó sus tareas en España, toreando en Alicante ganado de la Testamentaría de Campos Varela. Dió la alternativa cediéndole el primer toro a su hermano Manuel, y toreó con ambos Diego Mazquiarán, "Fortuna".

El 19 de marzo realiza en Barcelona, plaza Monumental, una de sus mejores faenas con un toro de Benjunea.

El 13 de abril le cogió un toro de Guadalest y no pudo matar ninguno esta tarde, ni tomar parte en la corrida del 20 en Sevilla.

El 11 de julio, en Pamplona, un toro del difunto marqués de Albaserrada lo lastimó y hubo de retirarse a la enfermería.

El 5 de septiembre le dió en Madrid la alternativa a José Roger, "Valenciá", con toros de Aleas.

El 2, se la otorgó en Sevilla, plaza de la Maestranza a Maunel Gimenez, *Chicuelo*, toros de Santa Coloma.

#### Año 1920:

Empezó la temporada de 1920 sin dar en las primeras corridas su nota, y así llegó a mediados de ella. Sobrevino la desgraciada muerte de Joselito el "Gallo", y cuando todos esperaban que el fin terrible de su amigo y compañero había de influir en su ánimo aminorándose, se pudo comprobar en seguida que no hizo sino acrecentarlo.

El 20 de junio, en la plaza de Madrid, alternando con Curro Vázquez y "Fortuna", corta la oreja de su

primer toro, y las dos y el rabo de su segundo, ambos del marqués de Albaserrada, ganadería que hoy pertenece a don José Bueno.

Estos mismos toros fueron los que se desecharon el 15 de mayo sustituyéndolos por los de doña Carmen de Federico, que dieron lugar a la actitud del público en contra de Joselito.

El 24 de mayo sufrió una lesión toreando en la plaza de Madrid, y el 27 de junio en la Monumental de Barcelona un toro de Gamero Cívico, en la corrida de la Prensa, le dió un puntazo en el brazo.

Bilbao, Gijón, San Sebastián, Murcia, etc., han presenciado tardes triunfales de Belmonte en la presente temporada, contribuyendo, con su actitud decidida, a sacar del marasmo en que la tragedia de Talavera hizo caer a la afición.

Pero puede afirmarse que la nota aguda, como ya se ha dicho, la dió el 27 de junio en Madrid.

A contar de esta fecha continuó la temporada, dejando en la mayoría de las plazas bien puesto el pabellón, hasta que el 7 de septiembre sufrió en Murcia la distensión de los ligamentos de la mano derecha y hubo de dar por terminadas sus tareas, perdiendo un considerable número de corridas.

A fines de octubre, después de tomar posesión de la presidencia de la Asociación de Toreros, para la que fué reelegido en sustitución de "Gallito", embarcó para el Perú, con ventajosisimo contrato.

Año 1921:

El 18 de abril en Sevilla le cogió un toro del conde de Santa Coloma, al darle un pase de pecho, y le causó una herida contusa en la región suprayródea medla, con desprendimiento de los cuatro incisivos medios inferiores. De ella tardó en curar bastantes días, pues no volvió a torear hasta el 12 de junio en Algeciras.

El 24 de dicho mes, dió la alternativa de matador de toros al espada novillero Manuel Soler, "Vaqueret", en la plaza de Valencia, toros del duque de Tovar.

El 30 de agosto en Linares le cogió un toro de don Antonio Flores, antes duque de Braganza, causándole algunas contusiones.

El 24 de septiembre en Barcelona le dió la alternativa a Antonio Márquez y el 28 del mismo mes en Madrid a Marcial Lalanda.

Si mis datos no están equivocados, Juan Belmonte hasta la presente temporada ha cortado en Madrid 9 orejas, en Sevilla 9 más.

Tales son, hasta hay los hechos más salientes de la vida torera de este personalísimo diestro, que sin facultades, sin maestros y quizás sin afición, acaso molestándole ser torero se ha visto elevado a las más altas sumbres de la gloria, de la popularidad y de la admiración de los taurófilos, uniendo su nombre al de la época, por desgracia breve, de mayor esplendor de la fiesta española.

#### IV

Alguien ha dicho que Juan Belmonte es un lidiador *sui géneris* y yo confieso que no entiendo lo que se ha querido decir, si es que se ha perido decir algo.

*Sui géneris* son todos los toreros que se distinguen, que tienen personalidad, y precisamente porque todos los grandes toreros de todas las épocas han sido y son *sui géneris*, es por lo que hablar de *escuelas* y de *clasicismos*, o es demostrar que no se sabe lo que esas palabras significan, o ha pasado inadvertida para esos aficionados y críticos la observación de que cada suerte tiene un sello especial distinto, una modalidad diferente, según sea este o el otro diestro el eje-

cutante siempre que ese diestro no sea tan sólo un vil imitador.

Belmonte no ha innovado lance alguno, pero pone en ellos una tal suma de personalidad, que los hace parecer algo nuevo; y nuevo es algo, y aun mucho, en el detalle, en lo accesorio, por esa cosa particular con qué el artista, y el torero ya hemos quedado que lo es, marca su obra, y que en defecto de nombre que mejor lo exprese, seguiremos llamando estilo

Belmonte, como con Joselito ocurría, pisa un terreno inverosímil y en ese terreno desarrolla un toreo de tanta emoción y en el que el riesgo se supone tan inminente, como fácil y libre del más remoto peligro se consideraba el torero que el de Gelves desarrollaba.

Esa sensación, esa diversa emoción producida por cada uno de los dos grandes toreros es lo que les daba carácter, y siendo ambos muy buenos, los diferenciaba carácter, y siendo ambos muy buenos, los diferenciaba, hasta el extremo de parecer antagónicos para sus respectivos partidarios.

Los de Juan, juran y perjuran que su torero expone más, mucho más que exponía el otro, y eso no sería fácil probarlo, si lo que se quiere afirmar es que se arrima más; ahora, si al hablar de ese modo se tiene en cuenta la cantidad de facultades..., entonces es que se seguirá procediendo de mala fe, pues que Belmonte no es ningún "baldao", desde el año 16 lo viene demostrando, y hora es ya que acabe la leyenda.

Belmonte no expone más que los otros, ni aun en las tardes que más se arrima al toro, porque al hacerlo su arte y su dominio sobre las suertes que intenta, que ni es todas la tardes ni con todos los toros.

Pensar lo contrario sería seguir creyendo que Juan es aquel torero bozalón de los comienzos, el infeliz

pelele siempre dispuesto a trocar una cornada por unos aplausos.

Y no es eso.

Juan es hoy el artista que en posesión de los secretos técnicos y conocedores de sí mismo, llega hasta donde puede llegar, y en los momentos en que debe llegar, con excusión de todo arranque de temeridad o inconsciencia que ni las circunstancias exigen de él, en este período de su vida, ni la prudencia aconseja, sin suafición ni su temperamento le obligan a grandes heroicidades.

Las que realice son sin que él se de cuenta de que las lleva a cabo, y seguramente porque no las considera tales.

Arte, valor, personalidad, todo en Juan, es obra de la Naturaleza que con todo eso quiso datarlo, y nadie mejor que él, con su ingenuidad simpática, da idea de esto al decir como diversas veces ha repetido que es el primer sorprendido cuando ejecuta ciertos lances que le han dado fama, y que él no se explica porque así los ejecuta.

Pero acabando con estas consideraciones, que nos conducirían muy lejos, demos fin a nuestra labor con una breve síntesis de lo que es Juan como torero:

Se le ha llamado revolucionario, y en realidad de verdad lo que ha hecho él, como estoy cansado de repetirlo, es dar un carácter personal a los lances de la lidia, que es exactamente lo mismo que han hecho todas las grandes figuras del torero; modificar con arreglo a sus condiciones las suertes, introducir tranquilos, obligando a evolucionar la tauromaquia hasta el punto de hacer posible, en la verónica por ejemplo, ls cinco sin enmendarse, cosa inverosímil si se hubieran de ejecutar como en la *Tauromaquia* de Montes se manda. No se entienda por lo que digo que a Belmonte haya que achacar la conversación de la ve-

rónica en esa suerte al costado o de lado, que en la actualidad es la corriente, porque ya Sánchez de Neira hace más de veinte años se lamentaba de la mixtificación, y de un modo muy semejante al de Juan toreaba de capa Antonio Montes, con gran contento de los aficionados de tres lustros hace.

Belmonte tomando de Joselito y Joselito tomando de Belmonte la época de estos dos grandes toreros se señala más que por nada por el terreno que han llegado a pisar, que ha quedado impuesto como el natural y de todos los días, resultando expuesto ya apartarse de él a los demás diestros.

Torear, lo que se llama torear, correr la mano con la muleta desde el terreno en que José y Juan lo han hecho, a ellos estaba reservado, y en ese sentido nadie ha de negarles que son los promotores de una enorme revolución.

De capa, a la verónica, el farolillo y la media verónica, ha sido y es Belmonte un verdadero fenómeno, por el temple, por el mando, por el arte que ha puesto en esos lances; con la muleta, especialmente con la derecha, no hay quien le mejore, y con la izquierda, el pase natural, lo da como muy pocos lo han dado y es muy suyo el de pecho también, en el que produce la sensación de una valentía grandísima.

Con el estoque su estilo es el bueno, pero no siempre se va detrás de él, ni creo que lo necesite.

No banderillea, probablemente porque no quiere, porque está convencido de que no lo necesita, como no hace otras muchas cosas por la misma razón. De lo que al comenzar estas páginas decíamos, de que los públicos han creído siempre que Juan con lo que realiza da con exceso, nace indudablemente la que pudiéramos llamar parquedad del artista que, obligado a más, más habría dado de sí, porque hay en él una enorme cantidad de torero.

Del hombre, sé por experiencia que es afable en el trato; por referencia, que tiene aficiones literarias, que su mayor placer es no hablar de toros, ni parecer torero, le gusta vivir bien y procede siempre como un caballero.

¿Para qué más?

Según el propio diestro declaró el año pasado a un periodista, días antes de embarcar para Lima, no ha pensado todavía en "quitarse de los toros", y permanecerá aún algunos años ejerciendo la profesión, muy especialmente porque su capital no le permite, con la renta que le proporciona, vivir como quiere y atender a las necesidades de su familia y de la de su esposa.

Hace muy bien Juan en seguir toreando; por él, atendiendo a una prudente y previsorra razón; por los aficionados, porque así podremos seguir gozando de un arte, de una maestría, tan genuinamente suyos, que con su desaparición se habrá borrado para siempre.

Y mientras el de Triana vista el traje de luces, a él y únicamente a él, corresponden todos los honores, por todo lo que ha sido, por todo lo que es, y por todo lo que representa.

Yo no voy a decir si los toreros que han de suceder a "Gallito" y Belmonte serán mejores o peores que éstos, aunque piense que muy difícil es lo segundo; pero sí afirmo que me parecería una irreverencia que cualquiera de los actuales pretendiera hombrearse con Juan.

Mientras el rival de José toree, con que sepa mantener su perarquía, conservar su prestigio, nadie puede ser osado a intentar desalojarle de la cumbre del escalafón; el público, con toda seguridad, tratará de caldear sus pasiones elevando nuevos ídolos de los que colocará uno en frente del otro, porque la existencia de dos bandos es necesaria a la fiesta, y esos ídolos despertarán dormidos entusiasmos; pero, sea

como fuere, la presencia de Juan Belmonte en un ruedo será siempre la nota aguda, porque ese torero, a un arte maravilloso, a una personalidad destacadísima, a una historia cuyas páginas son las más brillantes del torero, por sus propios hechos y por los que dejó realizados el que fué en tan estupenda tarea su colaborador.

Es difícil saber cómo se desarrollaría la competencia entre Pedro Romero, "Costillares" y "Pepe-Hillo", pero por lo que conocemos se puede afirmar que la de "Cúchares" y Joselito Redondo, la del "Tato" y el "Gordito", nada tuvieron que ver con la de "Gallito" y "Belmonte", por la forma de la lucha y por las consecuencias que para la fiesta se dedujeron.

"Lagartijo" y "Frascuero" compitieron así, con esa misma nobleza, con ese mismo tesón y al igual que José y Juan, si tuvo la emulación en ocasiones caracteres de inquina personal, bien puede asegurarse que a ello contribuyeron con indudable buena intención, oficiosidades de los que, más papistas que el papa, y al de Roma me estoy refiriendo, confundían las controversias de tendido y mesa de café, con el noble afán de sobresalir en la arena, y querían que a más allá de esa arena llegasen los efectos de la contienda artística. Afortunadamente, si "Lagartijo" y "Frascuero" durante algún tiempo dejaron de hablarse, jamás a ese extremo llegaron José y Juan, que por encima de sus rivalidades se apreciaban en lo que valían y se querían con verdadero afecto, si sus propias confesiones no son engañosas.

No podía ser de otra manera.

Y tanto no podía ser, que de esa imposibilidad nace mi creencia de que con la desaparición de Joselito, Belmonte es el que más pierde, pues desaparece con el llorado maestro algo que es complementario del maestro que queda, y que muy raro será, por no decir im-

posible, que encuentre, en ninguno de los que existen, lo que el otro se llevó de su personalidad artística: la pareja ha quedado descabalada...

Pero ya que así ha querido la fatalidad que fuese, que por mucho tiempo continúe el que nos queda, que en tanto dure su presencia en los ruedos, no tan sólo le acompañará el entusiasmo de los aficionados, sino también la gratitud, porque mucho puede hacer con su arte maravilloso para contener el desquiciamiento que acaso con su desaparición se produjese (1).

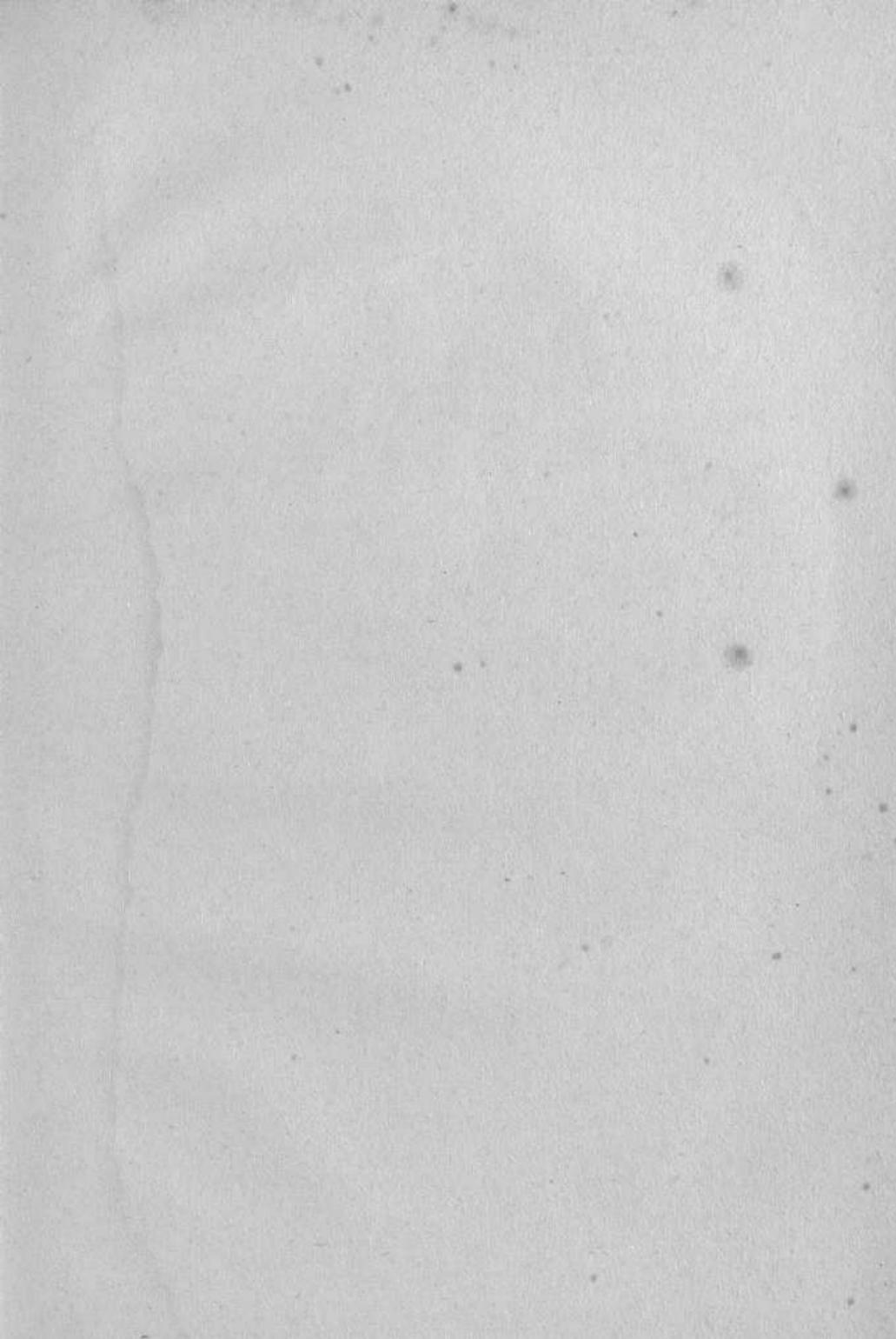
Y no me resta nada más que añadir.

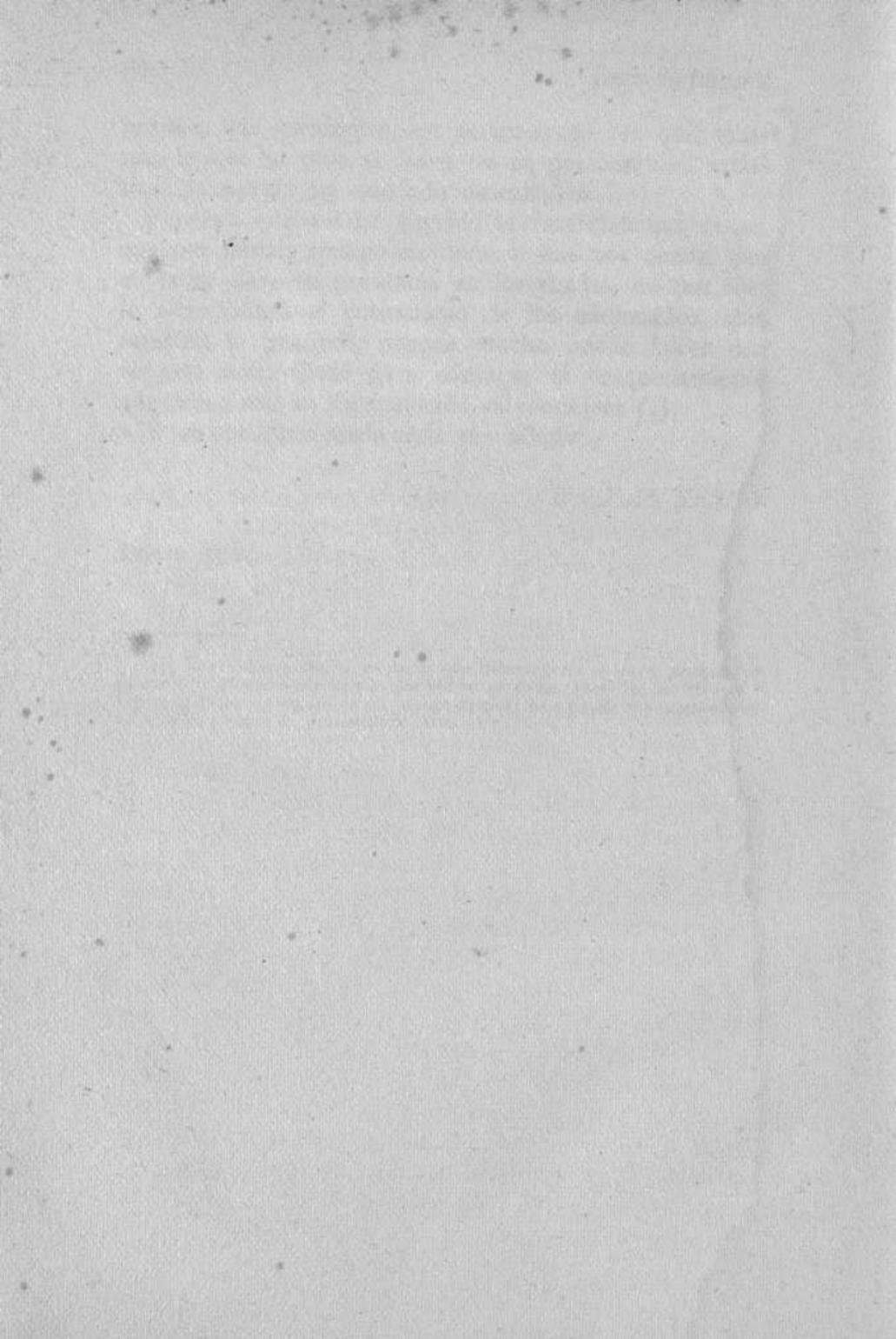
## UNO AL SESGO

Enero 1922.

---

(1) Esos son mis deseos, es decir, que Belmonte no se vaya; pero según lo que al imprimirse este folleto, por ahí se propaga, Juan ya no volverá a torear en España y dejará de ser torero después de cumplir sus compromisos en México y acaso en Venezuela y Perú.







## Los Ases del Toreo

(NUEVA SERIE)

Biografías y estudios críticos de los principales matadores de toros de la actualidad, por **Uno al sesgo**

**Rafael Gómez «Gallo» : Luis Freg : Juan Belmonte  
Julián Saiz «Saleri» : Rodolfo Gaona : Manuel  
Varé «Varelito» : Manuel Belmonte : Ignacio  
Sánchez Mejías : Manuel Giménez «Chicuelo» :  
Manuel Granero : Ricardo y Juan Anlló «Los Na-  
cionales» : Marcial Lalanda**

...

Estas biografías han sido juzgadas por la Prensa como los estudios más completos hasta el presente hechos de los toreros a que se refieren. Las múltiples ediciones publicadas proclaman el gran éxito obtenido por su autor, el renombrado escritor taurino **UNO AL SESGO**

## Biblioteca Friné

LA NOVELA PARA TODOS

SE HA PUESTO A LA VENTA:

### La princesa que no reía

Novela de gran emoción

por REYNALDO FERREIRA.

Portada bicolor de Opisso :: Precio: **35** cts.

*Exclusiva para la venta de todas las Ediciones ALFA:*

*Sdad. Gral. Española de Librería*

MADRID: Ferraz, 21

BARCELONA: Barbará, 16









# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOTECA

Pesetas.

Número. 382 | Precio de la obra.....

Estante... 1 | Precio de adquisición .....

Tabla..... 8 | Valoración actual.....

Número de tomos.. .....

3

182